Hola!, Javier: al leer la última crónica del libro de puntador -Santiago- he creído conveniente hacer un "breve" comentario sobre el significado que tiene el toque de la campana del Angelus -tres, nueve, uno- para que todos sepan exactamente el por qué del mismo.

Angelus viene de la primera palabra de la oración en la que se recuerda la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo:

Angelus Domini nunciavit Mariae. Et conceptit de Spiritu Sancto. Ave Maria gratia plena...Gloria patri...CAMPANADA.

Ecce Ancilla Domini. Fiat mihi secundun Verbun tuum (He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra). Ave Maria... Gloria Patri...CAMPANADA.

Et Verbum caro factum est. Et habitavit in nobis. Ave Maria...CAMPANADA.

Ora pro nobis Sancta Dei genitrix ut digni efficiamur promissionibus Christi (Ruega por nosotros Santa Madre de Dios para que seamos dignos de las promesas de Nuestro Señor Jesucristo).

Ahora vienen las nueve CAMPANADAS: Oración: Te rogamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas, para que cuantos hemos conocido, por el anuncio del Ángel, la Encarnación de tu Hijo, seamos llevados por los méritos de su Pasión y Cruz a la Gloria de la Resurrección. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén. Y ahora, la última CAMPANADA, que avisa que se ha acabado la oración y se puede volver al trabajo o a la fiesta.

Acordaos de cuando en el frontón se interrumpe -se interrumpía- el juego rigurosamente a las doce en punto del mediodía para rezar el Angelus.

El Angelus se toca tres veces al día: al amanecer, al mediodía y al oscurecer. Es una tradición litúrgica que viene por lo menos desde el siglo XIV. En buena parte de Navarra al primer toque se le llamaba el Alba; al segundo el Angelus y al tercero la Oración. Con el Alba se podían abrir los comercios, los mercados y todo tipo de trabajos. Con el Angelus se interrumpia toda actidad durante la oración y con la Oración se cerraba todo, incluso el baile festivo; las mozas a casa y los mutiles, muy santos todos ellos, a la taberna. Entre la Oración y el Alba era impensable tocar las campanas para nada, sólo se tocaba una de las campanas grandes si había algún peligro como fuego, riada, ladrones...Era el toque de rebato. Los portales de las murallas de villas y ciudades se cerraban de igual forma desde la Oración hasta el Alba.

No estaría nada mal que pusiéramos la oración del Angelus -plastificada o como sea- en algún lugar de la torre, en latín, euskera y castellano, para recordar todo esto y para contarlo a los visitantes.

J.P.

A

Pomares